

1864 c-162 W. Vauvois n. 5

DISERTACION

HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICA DE LA ANTIGUA MIROBRIGA

(CIUDAD-RODRIGO.)

POR D. ANTONIO MARIA LOPEZ Y RAMAJO,

Caballero de la Real y distinguida Orden española de Carlos III; Comendador de la Americana de Isabel la Católica; Caballero de la Imperial y Pontificia de la Espuela de Oro (San Silvestre); de Justicia de la Inélita, militar y sagrada Constantiniana de San Jorge, y de la del Mérito civil de Francisco I de las Dos-Sicilias; condecorado con la Lís de Francia y con Medallas honoríficas de oro (por mérito literario); Académico de número y Archivero de la Real Academia española Arqueológica y Geográfica del Príncipe Alfonso, é individuo de varias corporaciones literarias, etc., etc.

MADRID.—1864.

Imprenta de J. Antonio García, calle del Almirante, número, 7.

INTRODUCCION.

SERMO. SR.

Confieso francamente que mi posicion en estos momentos es por demás difícil, embarazosa y arriesgada. Ciertamente, Sermo. Sr.; cuando me presento hoy ante este respetable Cuerpo científico, presidido por un Príncipe tan ilustrado, y que cuenta en su seno hombres eminentes en todos los ramos del saber humano; cuando por estos se han pronunciado aquí discursos llenos de grande erudicion y revestidos con las galas de la mas bella y encantadora poesía, estraño parecerá que el último, el mas insignificante de sus individuos se atreva á dirigirle la palabra. Ciertamente que debiera arredrarme la sola consideracion de mi pequeñez é insuficiencia, y desistir por lo tanto de mi propósito. Sin embargo, Sermo. Sr., como al verdadero saber suelen ir siempre unidas la modestia y la indulgencia, esto me alienta y me da fuerzas para cumplir hoy el compromiso que voluntariamente he contraido con la Academia.

Al concebir este pensamiento puramente patriótico, fué sin pretensiones de ningun género, y sí solo impulsado del deseo de dar á la Academia un testimonio auténtico de la alta consideracion y particular aprecio que por mas de un concepto me merece, ofreciéndola, como tengo el honor de verificarlo, este insignificante trabajo, fruto de mis asíduos estudios y curiosas investigaciones. Me refiero, Serenísimo Señor, á la Disertacion histórico-arqueológica de la antigua ciudad de los Tracios, Celtiberos Vettones, de la célebre Mirobriga, desde los tiempos mas remotos hasta la época de la memorable guerra de la Independencia nacional en 1810, época, Sermo. Sr., que es sin disputa la página mas brillante de su historia. No voy, ni nunca fué este mi ánimo, á escribir la historia de un pueblo: esto, sobre no

cumplir á mi propósito, sería empresa árdua y muy superior á mis exíguos conocimientos: quédese, pues, reservada á distinguidos literatos que, con una grande erudicion, una crítica delicada y profunda y un talento superior al mio, sabrán llevarla á cabo victoriosamente. Otra es la idea, Sermo. Sr., que me propongo al trazar estas toscas líneas: reseñar breve y sencillamente los sucesos mas notables de un pueblo cuyo origen es tan remoto que se pierde en la oscuridad de los siglos, ó, como dice un célebre publicista, *se eleva mas allá de las edades históricas*.

Su historia, Sermo. Sr., es poco conocida, y son tambien pocas las noticias que la tradicion nos ha trasmitido para que los historiadores hayan podido escribirla con toda la estension y veracidad que su grande importancia requiere, siendo algunas de ellas tan vagas, oscuras y contradictorias, que dejan mucho que desear por cierto al historiador y al arqueólogo.

Séale permitido, Sermo. Sr., á uno de sus humildes hijos rendir el homenaje de su admiracion, amor y respeto al pueblo que le vió nacer, siquiera sea como grato recuerdo que despiertan en su corazon las primeras impresiones de la infancia, de aquel feliz período de la vida del hombre, impresiones, Sermo. Sr., que se graban indeleblemente en su corazon y cuya memoria el tiempo jamás podrá borrar.

Pero hay otra circunstancia muy especial para mí, Sermo. Sr., que no puedo menos de recordar siempre con noble y ardiente entusiasmo: esta es la heroica defensa que por espacio de tres meses sostuvo la plaza de Ciudad-Rodrigo contra las tropas francesas al mando del Mariscal Massena, defensa, Sermo. Sr., en que los *Mirobrigueses* dieron ejemplo sublime de sufrimiento, valor y patriotismo, mostrando á la Europa entera que el rugiente *Leon de Castilla* no se intimida, no, ante las *Aguilas* vencedoras de Austerlitz, de Marengo y de Jena, prefiriendo morir con gloria antes que faltar al juramento que habian prestado de fidelidad á la Religion, al Rey y á la Patria.

No debo pasar en silencio la mucha generosidad y fina galantería con que la M. I. Municipalidad de Ciudad-Rodrigo, cediendo á mis deseos, se dignó facilitarme varios documentos de su archivo, por lo que no puedo menos de tributarle las gracias mas espresivas.

No me lisonjeo con la idea de que mi insignificante trabajo corresponda á las esperanzas de la Academia, ni de que llene cumplidamente sus deseos: no, y mil veces no; pero sí protesto que mis esfuerzos á este fin fueron encaminados.

Si la Academia se digna acogerle con benevolencia, quedarán altamente recompensadas mis escasas tareas á la vez que colmadas todas mis aspiraciones.

Sr. D.ⁿ Salvador Moutetinos y Partida & C^a